

**CÉSAR OUDIN Y LORENZO FRANCIOSINI, TRADUCTORES
DEL *QUIJOTE* Y DIFUSORES DEL ESPAÑOL EN
FRANCIA E ITALIA EN EL SIGLO DE ORO**

M^a Dolores MARTÍNEZ GAVILÁN
Universidad de León

Entre todos los hispanófilos de los Siglos de Oro ocupan un lugar destacado el francés César Oudin y el italiano Lorenzo Franciosini, en quienes concurre la doble y feliz circunstancia de ser los primeros traductores del *Quijote* al francés y al italiano y, al mismo tiempo, dos de los autores que más hicieron en la época por la difusión y enseñanza de la lengua española en sus respectivos países.

En la historia del hispanismo francés e italiano, estas dos destacadas figuras desempeñaron un papel similar: su obra discurre de manera paralela, abarcando no sólo el campo de lo gramatical y lo lexicográfico, sino también el de la traducción literaria, y tanto por una como por otra labor merecen ser recordados.

Mi propósito en las páginas que siguen es confrontar la producción de ambos autores, entre las que hay notables similitudes, no sin antes referirme someramente a las circunstancias históricas y sociales que propiciaron el interés por el conocimiento de la lengua y la literatura española fuera de nuestras fronteras, lo que explica no sólo la oportunidad de sus traducciones, y su consiguiente éxito, sino también la aceptación de que gozó el resto de su obra.

“Que siempre la lengua fue compañera del Imperio”. Estas palabras, con las que Nebrija inicia la dedicatoria de su *Gramática castellana* a Isabel la Católica, parecen adquirir en el momento en que fueron escritas –1492– el carácter de profecía sobre la condición prestigiosa que habría de vivir la lengua española en los años venideros. En efecto, como explica Morel-Fatio,

Des l’avenement surtout de Charles-Quint a l’Empire, l’espagnol devint en quelque sorte la langue officielle des vats états échus au fils de Jeanne la Folle. Quiconque veut vivre a la cour de l’Empereur et se pousser dans les emplois est tenu de posséder peu ou prou le castillan des chancelleries et des bureaux (Morel-Fatio 1901, 86-87).

El proceso de difusión del español, motivado no sólo por factores políticos, sino también económicos, comerciales y culturales (vid. Roldán 1976), no se desarrolló al mismo tiempo y de manera coincidente en los diversos estados europeos. Lógicamente, se inició en los territorios integrados o vinculados por alguno u otro lazo a la Corona Española, como es el caso de los Países Bajos e Italia.

Las estrechas relaciones intelectuales y materiales entre España e Italia habían propiciado un clima favorable a la difusión de la cultura española. Como indica Benedetto Croce (1920), la sociedad italiana del siglo XVI tiene a gala imitar la moda, ceremonias y costumbres españolas. Los impresores italianos promueven la edición de las mejores obras de nuestra literatura, que son leídas y admiradas en las cortes y círculos del gran mundo. Los cortesanos y señores parloteaban el español hasta el punto de que una curiosa jerga italo-española se convirtió en su lengua de conversación (vid. algún ejemplo en Croce 1895, 55-58).

La necesidad de profundizar en el conocimiento de la lengua española va a ser cubierta gracias a la obra de gramáticos como Ulloa, Alessandri, Miranda, Troiano y Giuffredi, cuya labor se extiende a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI (para estos autores vid. Mele 1914). En suma, y recogiendo una observación de E. Mele,

di spagnuolo e di spagnolismi si dilettaua la società elegante d'allora (...). Ben presto lo spagnuolo divenne la lingua di moda in tutta Italia, e il Valdés, nel suo *Diálogo de las lenguas* poteva affermare senz'alcuna esagerazione: "Como veis ya en Italia así entre damas come entre caballeros se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano" (Mele 1914, 25-26).

Este clima de interés por la lengua y la cultura españolas se va a prolongar durante casi todo el siglo XVII y a él contribuyó en buena medida Lorenzo Franciosini, como veremos más adelante.

La difusión del español en Francia fue más tardía que en Italia. Y, a este respecto, no encontraremos una observación análoga a la de Valdés hasta casi un siglo después, cuando en 1617 Cervantes afirma en el *Persiles* que "En Francia ni varón ni mujer deja de aprender la lengua castellana". Pero incluso esta afirmación de Cervantes fue considerada por G. Lanson algo prematura. Según su opinión (*apud* Crooks 1931, 6), no se puede detectar una presencia significativa de la lengua española en Francia hasta después de 1620, momento a partir del cual el español ya sí forma parte de la buena educación hasta el punto de que desde esa fecha y hasta 1660 no había ninguna persona distinguida que no lo utilizara en su conversación.

Las razones de esta dilación son de índole política fundamentalmente. La tradicional enemistad franco-española en el siglo XVI impidió el acercamiento cultural de las dos naciones vecinas. La aversión de Enrique IV hacia todo lo español, claramente manifestada en una carta a su amante, la marquesa de Verneuil¹, explica la ausencia del español de los círculos cortesanos. No obstante, las relaciones hispano-francesas darán un giro radical cuando, muerto el rey en 1610, se concierta en 1612 el doble matrimonio de Luis XIII y Ana de Austria, y de Felipe IV e Isabel de Borbón, celebrado en 1615. La presencia de una reina española en la corte francesa fue probablemente un factor decisivo que estimuló el deseo del

¹ En la que afirma: "Je treuvay ce matin, á la messe, des oraisons en espagnol entre les mains de nostre fils; il m'a dit que vous les luy aviés donnés. Je ne veulx pas qu'il saiche seulement qu'il y ayt une Espagne" (*apud* Morel-Fatio 1901, 85).

aprendizaje de la lengua del país vecino y provocó, en última instancia, el interés por las modas y costumbres españolas².

Estos momentos en que soplaban vientos favorables a España van a ser aprovechados por una serie de españoles emigrados a Francia para publicar métodos que, con mayor o menor fortuna, iniciaran a los franceses en el conocimiento de la lengua española. Las obras de Ambrosio de Salazar (1614), Lorenzo de Robles (1615), Juan de Luna (1616), Jerónimo de Texeda (1619) y Alejandro de Luna (1620)³ compiten con las gramáticas elaboradas por los propios autores franceses, que circulaban ya desde finales del siglo anterior, como las de Charpentier (1596), Oudin (1597), muchas veces reeditada (en concreto en 1604, 1606, 1610, 1612 y 1619), y Saulnier (1608)⁴.

Esta sucesión ininterrumpida de manuales en las dos primeras décadas del siglo XVII respondía sin duda a las exigencias del público y –creo– no viene sino a confirmar la afirmación de Cervantes en detrimento de la opinión vertida por Lanson.

También la literatura española gozó de bastante aceptación a juzgar por el número de traducciones de que fueron objeto nuestra novela picaresca, libros de caballerías, novela pastoril, etc., a las que hay que sumar también la edición de versiones originales (vid. Bardon (1931) 1971, 9-10 y Crooks 1931, 5 y 12-13).

En suma, podemos hablar de una destacada presencia de la cultura española tanto en Francia como en Italia en los comienzos del siglo XVII. En este contexto de efervescencia de lo español debemos situar a Oudin y a Franciosini. Toda su obra, tanto en el campo de la enseñanza de lenguas como en el de la traducción, está encaminada a satisfacer los gustos y necesidades de un público vivamente interesado por la lengua y la literatura españolas.

En lo que respecta a sus trabajos de índole lingüística, se puede considerar que Oudin, dada la anterioridad cronológica de sus escritos, ha sido la pauta seguida por Franciosini, como se desprende de la confrontación de ambos métodos de enseñanza.

² M. Bardon refleja así esta situación: "Chacun veut au moins comprendre la langue de la jeune reine. ... il n'y avait cependant gentilhomme ou bourgeois qui ne se piquât, par genre, de se montrer capable de fredonner à l'occasion un couplet; de décocher à propos un proverbe, ou, plus habituellement, d'insérer, sans y faire effort, dans son langage et parler naturel, tel mot de choix bien pittoresque ou vivement expressif" (Bardon (1931) 1971, 7). Cf. E. J. Crooks: "In the seventeenth century the imitation of Spanish manners and customs became fashionable across the Pyrenees (...). French gentlemen began to assume their neighbors' ceremonious, gallant airs, their dress, their food and their games" (Crooks 1931, 3-4).

³ En Rouen publica Salazar su *Espexo general de la gramatica en dialogos*, primera de sus obras de carácter lingüístico. Juan de Luna, traductor del *Lazarillo* y autor de una segunda parte (París, 1620), publicó también en París un *Arte* del que conocen dos ediciones, bilingüe y monolingüe, ambas de 1616. En 1623 lo editó en Londres, en inglés y español, con el título de *Arte breve i compendiosa para aprender a leer, escribir, pronunciar y hablar la lengua española*. Texeda es autor de una *Gramática de la lengua española*, editada por Lope Blanch en 1979. Publicó también en París en 1627 la tercera parte de la *Diana* de Montemayor. Las obras de A. de Luna y de L. Robles, de menor importancia, son, respectivamente, *Ramillete de flores poéticas... con un curioso y utilissimo método*, y *reglas para saver pronunciar, escribir, y leer bien y cortadamente la lengua española* y *Advertencias v breve metodo para saber leer, escribir, y pronunciar la lengua castellana*. Para una exposición somera de sus contenidos vid. S. Collet-Sedola 1993.

⁴ Charpentier publicó la *Parfaicte methode pour entendre, écrire, et parler la langue espagnole* y Saulnier *Introduction en la langue espagnolle*. A la obra de Oudin me referiré más adelante.

En 1597 ve la luz en París la *Grammaire et observations de la Langue Espagnolle recueillies et mises en François Par Cesar Oudin*, considerada “la obra clásica de la lingüística hispano-francesa del Renacimiento (...) (y) el mejor y más completo cuerpo de doctrina gramatical sobre el español publicado en Francia en aquel momento” (Lope Blanch 1979, XLIII)⁵.

De su éxito buena prueba es su elevado número de reediciones, como ya se ha mencionado. Basada en las *Osservazioni della lingua castigliana* de Juan Miranda (según indica Morel-Fatio 1901, 103) –y fuente directa también de Franciosini–, la obra de Oudin ha sido el modelo para la mayor parte de los manualistas de español para extranjeros, entre ellos el propio Franciosini, cuya *Grammatica spagnuola ed italiana* (publicada en Venecia en 1624) muestra una clara dependencia de la de Oudin⁶. No obstante, en la obra del Italiano encontramos también un buen número de aportaciones originales y personales, especialmente en el apartado dedicado a la explicación de construcciones y vocablos peculiares, lo que denota su buen conocimiento del idioma. Asombra el número de veces que se reeditó la obra a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y todavía en el XIX, en concreto en 1862, se volvió a imprimir abreviada y retocada (para sus ediciones vid. A. Alonso 1969, 150 n. 98 y 153, n. 102).

No menor fue el éxito de su *Vocabolario italiano-spagnuolo e spagnuolo-italiano* (Roma, 1620)⁷, en dos volúmenes, el primero de ellos precedido por un esbozo o resumen de gramática, que será el germen de su gran obra posterior. Concebido como instrumento de trabajo para “predicatori, segratari e traduttori”, según reza en el título, incluye también, a modo de ilustración de algunos vocablos, breves narraciones extraídas de la *Floresta spagnuola* de Melchor de Santa Cruz, obra publicada en 1574 y muchas veces traducida y reeditada. También Ambrosio de Salazar se sirvió de ella incluyendo 121 de estas historietas, bajo el título de *Libro curioso lleno de recreacion y contento*, en sus *Secretos de gramatica spagnuola* (Rouen, 1632), con la finalidad de proporcionar al lector un texto de lectura como complemento de las reglas gramaticales.

Si grande ha sido la contribución de Franciosini a la lexicografía española, no menos han sido las aportaciones de Oudin, que algunos años antes de que el Italiano publicara su *Vocabulario*, dio a la luz en París, en 1607, su *Tesoro de las dos lenguas francesa y spagnuola*, diccionario español-francés y francés-español del que se hicieron continuas reediciones hasta 1680 (vid. en Niederehe 1987, 18-19), algunas de ellas, desde 1625 –año de la muerte de nuestro autor–, bajo el cuidado de su hijo Antoine, que continuó la labor de su padre y reeditó y amplió algunas de sus obras.

La actividad gramatical y lexicográfica de nuestros dos autores se ve completada con una serie de textos concebidos a modo de métodos de conversación, que, además de permitir la práctica y uso del idioma, proporcionaban al lector un vocabulario básico y le aportaban información sobre la vida cotidiana y las costumbres españolas. Se trata de un conjun-

⁵ Para un análisis detallado de sus contenidos vid. I. Sánchez Regueira. 1981.

⁶ B. Perrián (1970) ha puesto de manifiesto las deudas de la gramática de Franciosini respecto a las obras de Miranda y de Oudin.

⁷ Según la información aportada por A. Alonso (1969), se reeditó en Roma en 1636, 1637 y 1638; Venecia en 1645; Ginebra en 1666 y 1706; y Venecia en 1735.

to de diálogos o coloquios bilingües, en los que se presenta el texto castellano y su correspondiente traducción, con la intención de que el estudioso pueda ir cotejándolos línea a línea.

En 1599 publica John Minsheu en Londres siete diálogos en versión castellana e inglesa bajo el título *Pleasant and delightfull dialogues in Spanish and English*, que serán utilizados profusamente, y sin mencionar a su autor, por la mayoría de los manualistas de español para extrajeros a lo largo del siglo XVII, entre ellos César Oudin y Lorenzo Franciosini. Oudin los edita en 1608 con el título *Dialogos muy apazibles escritos en lengua española y traducidos en frances*, con la adición de un nuevo diálogo original suyo. Y éste será el texto que utilice Franciosini en su versión italiana, que aparece en Venecia en 1626 como *Dialogos apazibles compuestos en Castellano y traducidos en Toscano*, y que incorpora en 1638 a la segunda edición de su *Grammatica*⁸.

Idéntica finalidad a los diálogos tienen las dos obras que nos queda reseñar: *Refanes o proverbios españoles traducidos en lengua francesa*, que publica Oudin en 1605 tomando como fuente los proverbios de Hernán Núñez (vid. Morel-Fatio 1901, 108-109), y *Rodomontadas españolas de los comentarios de los muy espantosos, terribles e invencibles capitanes Matamoros, Cocodrilo y Rajabroqueles*, conjunto de fragmentos extraídos de comedias, en que se narran fanfarronadas y bravatas y ofrecen un imagen burlesca del prototipo del capitán español. Con bastante aceptación en Francia, en donde se publican en 1607 dos versiones bilingües (vid. Mele 1914, 32), Franciosini las introduce en Italia en 1627, añadiendo al texto español-francés la traducción italiana.

El paralelismo entre Oudin y Franciosini, evidente en el campo de la gramática y la lexicografía, es extrapolable al terreno de la traducción literaria, en el que entraremos a continuación.

Dentro de este segundo aspecto, la contribución más destacable de ambos autores es la traducción que realizaron del *Quijote*, texto del que, con toda certeza, no sólo captaron su magnitud, sino también el éxito que alcanzó desde el momento mismo de su publicación.

Si bien no corresponde a ninguno de ellos el mérito de haber vertido por vez primera el texto de Cervantes –lo hizo el inglés Thomas Shelton, que se les anticipó algunos años⁹–, sí es cierto, sin embargo, que tanto los cargos que desempeñaron (intérprete real en lengua española, Oudin, y profesor de español en Siena y Pisa, Franciosini), como su conocida labor en el campo de la gramática española, les hizo especialmente idóneos para acometer la empresa de traducir –en 1614, Oudin y en 1622 y 1625, Franciosini– la magna obra de Cervantes, poniéndola al alcance de un público vivamente interesado por la lengua y la cultura españolas.

⁸ Juan de Luna los publicó en París en 1619 con cinco diálogos más escritos por él mismo, bajo el título de *Diálogos familiares en los cuales se contienen los discursos, modos de hablar, proverbios y palabras españolas más comunes*. Vid. Martín de Riquer 1942.

⁹ En 1612 publica en Londres *The history of the valerous and wittie knight-errant Don Quixote of the Mancha*. *Translated on the Spanish*. Según él mismo indica, había traducido la obra en 1607 en el transcurso de cuarenta días. La traducción inglesa de la segunda parte del *Quijote* es de 1620, probablemente también de Shelton. Vid. Allison Peers 1950.

La gran obra de Cervantes se presenta entonces, a los lectores franceses e italianos, en un momento óptimo para su aceptación y de mano de unos traductores que, en principio, debemos suponer adecuados por sus conocimientos de español.

Ya antes de la aparición de la primera versión francesa del *Quijote*, el público francés debía de estar familiarizado con el estilo de Cervantes, pues, muy de acuerdo con el gusto del momento por las narraciones de tipo pastoril y amoroso, Nicolás Baudouin extrajo la novela *El curioso impertinente*, intercalada entre los capítulos 32 y 36 de la primera parte, y la publicó en 1608 en una escrupulosa y fiel versión bilingüe (para un análisis de esta traducción vid. Bardon (1931) 1971, 13-16). El éxito de la traducción llevó a Oudin en este mismo año a incluir el texto, ahora sólo en español, en una reimpresión de la *Silva curiosa* de Julián de Medrano, caballero navarro que había publicado en París, en 1583, este conjunto de historietas, versos y proverbios, que ahora Oudin edita de nuevo sin hacer mención de su adición en el título (vid. a este respecto Morel-Fatio 1901, 114-115). La contribución de Oudin al conocimiento de la obra cervantina en Francia es considerable si tenemos en cuenta que además editó en 1611 *La Galatea* en español.

Pero en 1609 otro extracto del *Quijote* ve la luz, por cuenta de un autor anónimo. Se trata de la historia de los amores de Marcela y Grisóstomo (caps. 12-14), seguida del discurso de don Quijote sobre las armas y las letras (cap. 37) (vid. en Bardon (1931) 1971, 16-21). La obra completa (la primera parte, se entiende) no aparece hasta algunos años después, en 1614, bajo el título de *L'ingenieux Don Quixote de la Manche, composé par Michel de Cervantes, traduit fidèlement d'Espagnol en Français et dédié au Roy. Par Cesar Oudin, secrétaire Interprete de Sa Majesté, en langues Germanique, Italienne, & Espagnole: & Secret ordinaire de Monseigneur le Prince de Condé*.

El cargo de intérprete real le había sido concedido por Enrique IV hacia 1597 por su intervención en unas negociaciones en Alemania. Deseoso de ganarse el favor de Luis XIII, Oudin le dedica esta traducción, aconsejándole aprender más deprisa el español para gustar la obra de Cervantes en su lengua original y ofreciéndole su “buena voluntad, trabajo y diligencia” para, si es el caso, complacerle. No surtió el efecto deseado esta sutil recomendación, pues fue su rival, Ambrosio de Salazar, autor del *Espexo general de la gramatica en dialogos*, también de 1614, el elegido para tal misión. Las protestas de Oudin y la réplica de Salazar les llevaron a enzarzarse en una polémica que ha sido narrada con todo detalle por Morel-Fatio (1901, cap. III).

Basada en la edición de Juan de la Cuesta de 1608, la traducción de Oudin es bastante respetuosa con la obra de Cervantes. No obstante, efectúa algunas arbitrarias supresiones, como, por ejemplo, la dedicatoria al duque de Béjar, los versos preliminares y, de los que cierran la obra, el epitafio de Monicongo y los tres sonetos siguientes. Mantiene, sin embargo, los epitafios finales. No menos caprichosas son las omisiones en el episodio de *El curioso impertinente*: la estancia de ocho versos del poeta Luis Tansilo, la prueba del vaso contada por Ariosto y un breve pasaje en el que Leonela se refiere a las cualidades de Lotario.

A pesar de estas supresiones y de algunas inexactitudes (vid. Bardon (1931) 1971, 27-32), Oudin procuró sujetarse al máximo al texto original, ofreciéndonos una traducción palabra por palabra, que ha sido considerada de manera unánime por la crítica de una “literalidad fatigante”¹⁰. Una de las pocas libertades que se permite es la de aclarar en acotaciones marginales el sentido de modismos, refranes, voces de germanía o simplemente de difi-

cil traducción, que, en ocasiones, deja en español. Inserta también explicaciones sobre costumbres y lugares de España.

Prescindiendo de la negativa crítica de Salazar, provocada sin duda por su anidmar-versión hacia Oudin¹¹, esta traducción tuvo muy buena acogida. Se reeditó en 1616, 1620, 1625 y 1632, y, a partir de este momento, acompañada de la traducción de la segunda parte del *Quijote*.

Si bien Oudin tuvo la intención de traducir también la continuación de la novela cervantina, según consta en la *Epístola* al lector de la tercera edición (1620), no llegó a llevarla a cabo. La traducción de la segunda parte del *Quijote* aparece en 1618 de mano de François de Rosset¹², poeta y novelista, traductor también, en colaboración con Audiguier, de las *Novelas ejemplares* en 1614 y del *Persiles* en 1618. Con demasiadas inexactitudes, contrasentidos y omisiones, esta versión gozó también de bastante aceptación. Se reeditó en 1622, 1625, 1639, 1646 y 1665, yendo en las tres últimas ediciones precedida por la primera parte traducida por Oudin.

Aunque en Italia ya circulaba la obra de Cervantes a partir de una edición de Milán de 1610, los lectores italianos en su mayoría conocieron las andanzas del caballero de la Mancha a través de la traducción de Franciosini. En 1622 se publica en Venecia la primera parte de la obra bajo el título de *L'ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancia, composto da Michel di Cervantes Saavedra. Et hora nuovamente tradotto con fedeltá, e chiarezza, di Spagnuolo, in Italiano. Da Lorenzo Franciosini Fiorentino*.

El término *cittadino*, con el que Franciosini traduce el español *hidalgo*, significa en este contexto, según explica en su *Gramática española*, “persona ben nata e capace di alcuni honori e privilegi”, es decir, persona carente de títulos nobiliarios, pero exento de pagar tributos y, por lo tanto, distinto a la plebe. Muy acertadamente, Franciosini emplea una voz –*cittadino*, ‘ciudadano’– que, en una de sus acepciones antiguas (vid. Perinián 1970, 249), parece muy apropiada para designar esa categoría social intermedia de don Quijote, que ni era noble, ni gentilhomme, pero tampoco un vulgar plebeyo.

Tomando como base, a semejanza de la traducción inglesa de Shelton, la edición de Bruselas de 1607, la de Franciosini presenta, como éstas, ciertas alteraciones en los capítulos 23 y 25 referentes a la pérdida del rucio en Sierra Morena. Esta coincidencia entre ambas traducciones llevó a Carlos Jervas o Jarvis, cuya versión al inglés del *Quijote* se publicó póstumamente en 1742 (vid. Allison Peers 1950, 277-278), a acusar equivocadamente a Shel-

¹⁰ Así opina Bardon: “Leur donner une version exacte, c’est à quoi de toute évidence, il s’est appliqué. Ce qui frappe tout de suite à lire, c’est le scrupule avec lequel il respecte le texte de Cervantes, cherchant à le serrer de près, le serrant de trop près quelquefois: à la force de vouloir ajuster strictement sa prose à la prose castillane, il ne nous fournit par endroits qu’une sorte de décalque, d’une littéralité fatigante” (Bardon (1931) 1971, 28). Cfr. E. J. Crooks 1969, 304: “An attempt at a word-by-word rendering, this faithful version is quite tiresome”. Un juicio similar había ofrecido el bibliófilo y cervantista Leopoldo Rius: “La versión está hecha tan literalmente, que del mucho querer ajustarse estrictamente a la fraseología del original resulta a veces una traducción sin vigor, y con poco carácter del idioma francés” (Rius 1895, 206).

¹¹ En su *Response apologetique au libelle d’un nommé Oudin* (1615) afirma que Oudin ha destrozado la historia de don Quijote, hasta el punto de que el buen caballero de la Mancha, si pudiera leerla, prohibiría a cualquiera deleitarse de ahora en adelante con sus proezas. Vid. en Morel-Fatio 1901, 151.

¹² Para una exposición de sus obras vid. Bardon (1931) 1971, 37-42.

de haberse servido de la edición del autor italiano, que en realidad apareció diez años después (vid. Ríus 1895, 254 y Mele 1909, 230).

Como en el caso de Oudin, la característica más acusada de la versión de Franciosini es la fidelidad y excesiva literalidad con que se enfrenta al texto original. Coincidiendo con el primer traductor francés, suprime la dedicatoria y los versos preliminares. Mantiene, sin embargo, en castellano los epitafios finales y los versos intercalados en el cuerpo de la narración, temeroso de no traducirlos bien, como él mismo indica en la *Advertencia* preliminar. También a semejanza de Oudin, inserta en notas marginales explicaciones sobre locuciones, modismos o voces de difícil traducción.

Efectúa algunas modificaciones de poca importancia. Así, los dos frailes benitos del capítulo 8 se han transformado en dos médicos; *Grisóstomo* y *Ambrosio* son reemplazados por *Mirtilo* y *Ergasto*, nombres más acordes con los usuales en las novelas pastoriles¹³; y, lo que denota un punto de vanidad, en el capítulo 13, en el pasaje en que don Quijote enumera los linajes de Dulcinea, el traductor añade una serie de apellidos italianos, entre los que se cuenta *Franciosini da Castel Fiorentino* (Ríus, 1895, 301).

Animado sin duda por el éxito de su traducción, nuestro autor publicó en 1625, también en Venecia, la versión completa de la obra en dos volúmenes, siendo, pues, ésta la primera edición italiana de las dos partes del *Quijote*. En ella las poesías están traducidas al italiano por Alessandro Adimari¹⁴. En 1677, en Roma, se imprime de nuevo la obra completa, aunque tomando como base para la primera parte la edición *princeps*, de 1622, pues, como en ésta, se conservan las poesías en la lengua original (vid. Suné Benagues y Suné Fonbuena 1917, 415-416).

Pero la labor de Oudin y Franciosini en el campo de la traducción no se detiene aquí, si bien es más extensa la aportación del primero. Además de la edición de textos en español, como *La Galatea*, *El curioso impertinente* y la *Silva curiosa*, ya mencionados, y de sus traducciones al francés, entre las que se cuentan, además del *Quijote*, otras de menor importancia a las que ya me he referido, es preciso mencionar finalmente sus traducciones al español de textos franceses, en su mayor parte obra de otros autores, que Oudin revisa, corrige o amplía. Es el caso de *La conversión de Atis y de Clorida. Traduzida en lengua española por N. Baudouin. Vista y corregida por Cesar Oudin*, que se publica en 1608. También lo es el de una colección de epístolas morales del señor de Narveza, que había traducido al español Mme. de Passier. Pero su autor, no satisfecho con esta traducción, pidió a Oudin que la revisara. En 1610 la edita éste de nuevo, ahora acompañada del texto francés y ampliada con siete cartas más. En 1612 traduce al español en prosa la obra en verso de C. Garnier *Portrait du tres chretien roy de France Louys XIII*. Por último, su interés por la revisión de textos le lleva a publicar en 1616 una nueva versión de *La historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea*, tomando como base el texto traducido del latín al castellano por Fernando de Mena e impreso en Alcalá de Henares en 1587¹⁵.

En contraste con esta prolífica labor, las aportaciones de Franciosini en el ámbito de la traducción se limitan al *Quijote* y a dos obras menores (los *Dialogos apazibles* y las *Rodo-*

¹³ De igual modo procedió el anónimo autor de la versión francesa de los amores de Marcela y Grisóstomo, quien llamó a éste Philidon y Daphnis a Ambrosio.

¹⁴ Sobre este poeta y traductor, vid. E. Mele 1914, 37-38.

¹⁵ Para una descripción detallada de estas obras vid. Morel-Fatio, 1901, 116-128.

montadas) enfocadas como textos de iniciación en el aprendizaje de la lengua española, reseñadas más arriba.

De una valoración global de la producción de nuestros dos autores en pro de la difusión del español se desprende, como he intentado mostrar, su ostensible similitud. Según Martín de Riquer (1942, 21) sólo hay un aspecto que los separa: “Franciosini siente un fervoroso amor a España, por su lengua y por su literatura; Oudin nos profesó una cordial antipatía, y su labor de hispanista le fue impuesta por su condición de intérprete real”. Y basa esta opinión en unas palabras que Oudin antepone a su gramática, en las que advierte que el aprendizaje de la lengua española permitirá a los franceses acceder a la lectura de los Cronistas de Indias y así poder conocer la crueldad de los españoles¹⁶.

Sin embargo, dado el carácter de toda su obra, creo que estas palabras no eran sinceras y que si actuó así fue movido por la necesidad de justificar ante el público francés y ante Enrique IV la aparición de una obra destinada a la enseñanza de la lengua de los enemigos, en unos momentos en que Francia y España, eternos rivales en el siglo XVI, no habían puesto fin aún a su hostilidad, lo que sucederá al año siguiente, en 1598, con la firma del tratado de paz de Vervins.

En cualquier caso, creo que tanto las obras de Franciosini como las de Oudin les aseguran un lugar destacado en la historia del hispanismo, y ello no sólo por haber puesto al alcance de sus compatriotas uno de los textos cimeros de nuestra literatura, sino también, y sobre todo, por su valiosa labor en pro de la difusión y enseñanza del español. Su obra de carácter lingüístico, que abarca gramáticas, vocabularios y textos de conversación para el uso y la práctica del idioma, constituyó la base sobre la que italianos y franceses se iniciaron en el conocimiento de la lengua española.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison Peers, E. 1950. “Cervantes en Inglaterra”, *Homenaje a Cervantes*, II, pp. 267-286.
- Alonso, Amado. 1969. *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid: Gredos, vol. I.
- Bardon, Maurice. 1931. *Don Quichotte en France au XVIIe et au XVIIIe siècles, 1605-1815*, París, Reprint New York: Burt Franklin, 1971.
- Collet-Sedola, S. 1993. “L’origine de la didactique de l’espagnol en France. L’apport des grammaires espagnols exilés (1600-1650)”, *HEL*, 15/2, pp. 39-50.
- Croce, Benedetto. 1895. *La lingua spagnuola in Italia*. Roma.

¹⁶ “le ne doute point que quelques uns ne se scandalisent, voyant que c’est vouloir enseigner la langue de nos ennemis; mais ie les prie de croire que ie n’ay jamais pensé la faire valoir d’avantage par ce moyen, qui se trouvent en icelle, afin qu’en lisant les Histoires de la conquête des Indes, on voye les cruautés que les Espagnols y ont exercées; qu’ils considerent aussi que les plus grands capitaines sont louez par les historiens pour avoir sçeu plusieurs sortes de langues, et que c’est en effect le moyen de découvrir les menées de son ennemy de l’entendre parler” (apud Morel-Fatio 1901, 105).

- 1000, Benedetto. 1920. *España en la vida italiana durante el Renacimiento*. Versión española de J. Sánchez Rojas. Madrid: Editorial Mundo Latino.
- Crooks, Esther J. 1931. *The influence of Cervantes in France in the Seventeenth Century*, Paris: John Hopkins Press.
- Crooks, Esther J. 1969 "Translations of Cervantes into French", en A. Flores y M. J. Bernadete (eds.), *Cervantes across the centuries... a quadricentennial volume*, New York: Gordian Press, pp. 304-314.
- Lope Blanch, Juan Manuel. 1979. Prólogo a la edición de la *Gramática de la Lengua Española* de Jerónimo de Texeda, México: UNAM.
- Mele, E. 1909. "Per la fortuna del Cervantes in Italia nel Seicento", *Studi di Filologia Moderna*, II, pp. 229-249.
- Mele, E. 1914. "Tra grammatici, maestri di lingua spagnuola e raccoglitori di proverbi spagnuoli in Italia", *Studi di Filologia Moderna*, 7, pp. 13-41.
- Morel-Fatio, A. 1901. *Ambrosio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France sous Louis XIII*. Paris.
- Niederehe, Hans-Joseph. 1987. "Les dictionnaires franco-espagnols jusqu'en 1800", *HEL*, IX-2, pp.13-26.
- Periñán, Blanca. 1970. "La *Grammatica* de Lorenzo Franciosini", *Prohemio*, I, 2, pp. 225-250.
- Riquer, Martín de. 1942. "La obra del hispanista Lorenzo Franciosini, primer traductor del *Don Quijote* al italiano", *Revista Nacional de Educación*, pp. 21-28.
- Ríos, Leopoldo. 1895. *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, vol. I.
- Roldán, Antonio. 1976. "Motivaciones para el estudio del español en las gramáticas del siglo XVI", *RFE*, LXIII, pp. 201-229.
- Sánchez Regueira, Isolina. 1981. "La *Grammaire Espagnolle* de C. Oudin", *Verba*, 8, pp. 113-170.
- Suñé Benagues, J. y Suñé Fonbuena, J. 1917. *Bibliografía crítica de ediciones del Quijote impresas desde 1605 hasta 1917*. Barcelona: Ed. Perelló.